

El miedo merodea en Sébacc

Salió el sol, pero eso no calmó el temor de quienes vieron su ciudad convertida en una laguna

ALIA MORALES

EBACO, MATAGALPA.— Ciudad no duerme. El horror a inundaciones continúa. La situación no puede cambiar el día por el sueño y está a la expectativa.

Recuerdan el jueves a medianoche cuando los ríos Viejo y Grande de Matagalpa, parecíanbordarse y unirse. Esa vez romería de personas partía enlo al viejo Sébaco en lo oscuro bajo el diluvio para protegeren un lugar más elevado, narró lacealcaldesa Leyla Ramírez. Por miedo a otro desborde del

Río Grande, la gente se mantiene despierta y aún anoche circulaban por las calles aunque no llovía. Tampoco hay luz porque una torre en Tipitapa que abastece la ciudad cayó y pronto faltará el agua.

Aunque salió el sol por la tarde, antes de ponerse éste cayó una nueva llovizna que aumentó otra vez el caudal del río, nuevamente parecía en peligro el devastado lugar.

El Río Grande partió la carretera en dos hace cuatro días, creando un nuevo cauce cerca del puente de acceso a la ciudad desde el sur. Esa vez el agua se metió 400 metros dentro del pueblo.

La corriente arrasó con cultivos, casas, árboles, postes de luz y teléfonos e incluso con el asfalto de la carretera.

El campesino Leoncio Escobar dijo que en la comunidad Molino Sur se perdió el 80 por ciento de la producción. Agregó que muchos terrenos no serán cultivables durante dos años por lo menos. La arena arrastrada por las corrientes tienen un metro de espesor sobre el fértil suelo de este valle.

Con esta calamidad, la geografía del "ombligo del norte" se trastocó. Sébaco es como una isla. Los ríos Viejo y Waswalí,

afuentes del Grande de Matagalpa, partieron la Carretera Panamericana y principales vías de acceso al municipio.

El corte del agua sobre el Valle fue brutal, como una motosierra que acuchilló la tierra a su paso. Ayer por la tarde cuando hubo sol y disminuyó la fuerza de la corriente, centenares de personas que horas antes quedaron atrapadas durante la tormenta, se atravesaron a cruzar el caudal.

Una multitud se congregó en la orilla para desafiar los rápidos. Hombres, mujeres y niños, ausos por llegar a casa se agarraron de mecates.

Muchos que estaban del otro lado ayudaron a pasarlos. Los mecates eran usados por quienes sabían nadar. Aquellos que no, se auxiliaban de una balsa hecha con tablas y barriles.

La desesperación fue tanta que algunos se soltaron y fueron arrastrados por la corriente. Sin embargo, la actuación de los salvadores, impidió que se ahogara la mayoría.

Desgraciadamente, el cruzar la ciudad resultó mortal para algunos. El universitario Aníbal Molina se ahogó al soltarse y se arrastrado por los rápidos. Miembros del Ejército y la Policía no pudieron socorrerlo.

Pero dos mil personas cruzaron de todos modos el río de esa manera temeraria. A las cuatro de la tarde la lluvia cayó de nuevo y la actividad cesó, volviendo a precipitar a los sebaqueños.

Cuatro mil refugiados de cinco comunidades son alimentados por el Comité de Emergencia que pidió de fiado a las distribuidoras de la ciudad, porque el Gobierno aún no envía ninguna ayuda.

Los granos básicos tienen precios estables. Se declaró ley seca y se espera hoy la visita del Presidente Arnoldo Alemán.

DOCUMENTO ORIGINAL EN MAL ESTADO

Matagalpa



Parte de lo que fue el casco urbano de Wiwilí, cuyas viviendas fueron arrasadas por las crecidas del Río Coco. La mitad de la parte sur del poblado ya no existe. (LA AGENSIA FLORES)

Wiwilí y Quilalí anegados, casi desaparecen del mapa

MARIO JOSE MONCADA

WIWILÍ.— Luego que el huracán decidió no seguir casligando a Nicaragua y salió el sol. Wiwilí amaneció trágicamente más de-

queño. 400 viviendas de la parte sur, y la más baja del pueblo, era un lejano recuerdo ubha- no para los vecinos.

Lo único que quedó de las casitas pintadas en verde, celeste, rosado, con sus patios de charli-

tes, son algunos escombros y el mar de lodo y ramas de los árboles. Es como si un gigantesco tronco hubiese rodado sobre el terreno.

Pasa a la Pág. 5A